

## **PALABRAS DEL DECANO EDUARDO VALENZUELA EN CEREMONIA DE CELEBRACIÓN DE LOS 10 AÑOS DEL DOCTORADO DE PSICOTERAPIA**

Antetodo quisiera saludar a nuestros anfitriones de la Universidad de Chile que nos reciben en esta tarde: la Dra. María Elena Santolaya, Directora de la Escuela de Postgrado de esta Universidad y la Dra. Vania Martínez, Coordinadora Académica del Programa en representación de la Facultad de Medicina. También al Dr. Walter Eckel que representa a la Universidad de Heidelberg, al representante del Ministerio de Salud, a todos los académicos de ambas Universidades, y a los estudiantes que nos acompañan.

Me alegra mucho representar a la Facultad de Ciencias Sociales (a través de su Escuela de Psicología) de la Pontificia Universidad Católica de Chile en esta ceremonia del décimo aniversario del Doctorado en Psicoterapia que hacemos en conjunto con la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y en la que participan también la Facultad de Ciencias Sociales de esta Universidad y la Facultad de Medicina de la nuestra, representada hoy por el Dr. de la Parra. Por nuestra parte, hemos seguido con atención la trayectoria de este programa de estudios, uno de los pocos que se realiza bajo esta modalidad tan particular: con varias Facultades de disciplinas distintas que pertenecen a Universidades diferentes. Para nosotros es un ejemplo de colaboración interdisciplinaria e interinstitucional de las que tenemos pocos ejemplos en nuestra Universidad y en el país.

El programa ha honrado durante diez años su principal compromiso de formar académicos y profesionales de alto nivel en prevención, intervención y tratamiento clínico en trastornos de salud mental. En estos años, alrededor de 30 alumnos de este programa han obtenido se grado de Doctor, en el marco de una admisión que ha ido ganando progresivamente en selectividad, pero también con una tasa de progresión en los estudios y de graduación oportuna que ha mejorado ostensible en el último período. Hago mención especialmente a las profesoras Mariane Krause (EPUC) y al profesor Juan Pablo Jiménez (Medicina-UCH) por su dedicación en la dirección de tesis en este programa, y desde luego por el esfuerzo que han puesto en este programa desde sus inicios.

El programa se propuso objetivos ambiciosos en desarrollo de investigación básica, actualización metodológica, aproximación interdisciplinaria y colaboración con el medio científico dentro y fuera del país. Deben destacarse los esfuerzos que se han hecho por constituir un claustro de profesores mejor equilibrado entre las dos instituciones, con menores disparidades interna en términos de su contribución docente y desempeño científico, así como los progresos que se han hecho en pertinencia respecto de las líneas específicas del programa.

Este programa ha contado desde sus inicios con vínculos con la Universidad de Heidelberg con la cual han existido una treintena de convenios de co-tutela, así como 10 doctores con doble grado, otra singularidad que es difícil encontrar en otros programas semejantes. Llama la atención la vitalidad de la colaboración internacional que se ha sostenido en este período, sobre toda la impresionante lista de profesores visitantes en los últimos cinco

años, que incluyen a varios líderes de la investigación en etiología de los trastornos mentales y psicoterapia.

Considero asimismo que se han sorteado delicados problemas de gestión que son propios de programas duales como éstos. La alternancia de jefaturas y de las responsabilidades de los procesos de admisión han sido logros especialmente notables. Agradezco especialmente la dedicación de los profesores Marcia Olhaberry y Alex Behn (EPUC), y de nuestra anfitriona, la profesora Vania Martínez, que encabezan y coordinan este programa con muy buenos resultados y que se harán cargo de él en los años venideros.

Por nuestra parte quisiera refrendar el compromiso de nuestra Facultad con este programa, y nuestro anhelo de convertirlo en un modelo de formación avanzada en el país, con el sello de colaboración y gestión conjunta que ha tenido hasta ahora que es prácticamente único en su género.

Agradecemos a todos los que han colaborado en esta iniciativa, y esperamos que con esta ceremonia se abra una nueva década de trabajo colaborativo entre nuestras Facultades, símbolo también de la unidad que debe existir entre nuestras dos Universidades que comparten una misma vocación por la formación de personas, la investigación científica de excelencia y el servicio público.

Muchas gracias.

Eduardo Valenzuela Carvallo  
Decano  
Facultad de Ciencias Sociales  
Pontificia Universidad Católica de Chile